

XIV Concurso Literario de la Escuela de Idiomas Modernos (2016)

Poemas ganadores

Xilena Trejo



La violinista

Mi vida que aún no empieza,
ya ha sido condenada
a escuchar dulces y tristes melodías,
hasta que la fiereza de mis latidos cese,
hasta que la melancolía se llene de verdín,
cuando ya no pueda sostener el violín.
En mis manos deseosas de luchar,
el ocaso se marchará
y la última sonata llegará a su fin.

Dulces y tristes melodías

Como huesos unidos por articulaciones,
mi alma sujeta el violín.
No sé lo que mi espíritu busca,
pero en este mundo irreal
el silencio es un lienzo
que se pinta de música.
Insensatas fantasías, álgidas sonrisas,
fatídicos finales que me acercan a la agonía
de la felicidad efímera
como la risa.

El último adagio

Desde la exquisitez de un allegro
Hasta la agonía de un adagio,
felicidad y tristeza
son el presagio de mi vida.
Feliz estoy de ver el mundo
en blanco y negro
y contar los atardeceres
de este mundo sinfín
pues melodías y placeres
se esconden tras las cuerdas de un violín.

xilenatrejo@gmail.com

Mención especial en poesía

Elena Lizcano



Antes de un vaso de agua

Escupiré este corazón de mal sabor
y tragaré tu veneno dulce
licor que embriaga mis percepciones
que me desalma y me complace
Perderé la espera y el sueño
la razón de venderme en rebaja
creyendo de ti lo que ni tú crees.

Años que ya no son

Pasajero del tiempo a merced del despertar,
de la memoria, de la revuelta de la duda,
viviendo un desabrido espejismo de cordura,
que jamás huye, y me enmohece.
Cáncer de la locura que carcome mis huesos,
emana hacia el corazón y no me deja pensar.
¿Qué es este fado de mis pasiones,
si no otra de mis debilidades?

Voces

No toda palabra es una certera condena,
no todo rezo es un soplar al viento,
no toda confesión es una salida del abismo.
No toda promesa es un remiendo de la realidad
Y no todo pensamiento es una reflexión...
Es lo que diría el joven del reloj
Diría: son solo voces.

elena.btl@hotmail.com

Las ganadoras del XIV Concurso Literario de la EIM, Xilena Trejo y Jaír Medina, muestran sus certificados junto con profesores y estudiantes



Mención especial en narrativa

Ligereza

Jaír Medina



El linaje de Iván Colmenares se remonta al siglo XV, lo que justifica la obscena fortuna de siete herederos.

Entre los vástagos de Ilmir Colmenares-Betanc, resaltaba Iván, un hombre de presencia magnética, encanto que hacía de lo incorrecto correcto y de lo imperfecto perfecto. Su rostro hermoso no era una invitación a la felicidad, un recordatorio de que si existe Dios, tiene días muy buenos.

Nunca seducido por los placeres mundanos, aquel día como sumergido en una dulce niebla, se dejó llevar por las delicias de la noche entre mil rostros, idiotas destinados a destruirse. Quiso explorar ese mundo que lo recibía tras 29 años de espera, y cual madre inmensamente feliz, la oscuridad le abrió sus brazos.

Observando el deleite en la entrega de voluntades, reconoció en sí un profundo desprecio; todos los porqués en su cabeza y esa sensación de “no pertenencia” a nada, tuvieron respuesta. Simplemente no toleraba la debilidad y sus múltiples manifestaciones, todas dignas representantes de la miseria humana.

Con la calma que lo caracterizaba, decidió regresar al mundo que conocía. Allí, invadido por una alegría reverberante, se deshizo de sus ropas arrojándolas a la chimenea en llamas, recorrió enérgicamente cada rincón de su refugio reconociendo aromas y reviviendo recuerdos. Con ansiedad descendió a la planta baja y ante el fuego, se dejó caer con gracia en el sofá. Su rostro adquirió un semblante tierno.

El sofá color violeta monarca se tiñó de un color aún más bello, y el aroma que cubrió todo era una invitación dulce.

j.yrene.medina@gmail.com



Xilena Trejo, izq., muestra su certificado que la acredita como ganadora del XIV Concurso Literario de la EIM mención poesía; a su lado, Jaír Medina, mención especial en narrativa